

RESERVA ANUAL 2021

Manejar la volatilidad
Abordar la complejidad
Crear asociaciones



Programa
Mundial de
Alimentos

EL 2021 EN CIFRAS

Prestación de apoyo para salvar vidas y cambiar las vidas de **128,2** millones de personas

Más de **120** países y territorios con operaciones del WFP

El **53%** de los beneficiarios fueron mujeres y niñas

9.600 millones de dólares EE.UU. en contribuciones

2.300 millones de dólares EE.UU. en transferencias de efectivo

4,4 millones de toneladas de alimentos distribuidos

Se fortalecieron los sistemas nacionales de protección social en **83** países

20.992 empleados del WFP en todo el mundo

PRÓLOGO



En 2021, una tormenta perfecta de crecientes conflictos en el mundo, crecientes perturbaciones de origen climático y los continuos efectos dominó de la pandemia de la enfermedad por el coronavirus de 2019 (COVID-19) se combinaron para elevar las tasas de hambre aguda a niveles de récord: 283 millones de personas a finales de año. En el sexagésimo año de funcionamiento del Programa Mundial de Alimentos, nuestra misión de salvar vidas y cambiar vidas nunca había sido tan crítica o urgente.

Desde el Sahel hasta Sudán del Sur y Etiopía, desde el Afganistán hasta el Yemen, millones de personas en todo el mundo eran más pobres y tenían más hambre que nunca. Pero, como siempre, las dedicadas mujeres y hombres del WFP dieron un paso al frente y actuaron a favor de las personas a las que servimos.

El Programa Mundial de Alimentos aprovechó su incomparable competencias especializadas en materia de logística para mantener a la comunidad humanitaria mundial en movimiento durante los confinamientos, y prestó asistencia a más de 100 asociados en tres docenas de países. Nuestros asociados confiaron en la presencia inigualable del WFP sobre el terreno para llegar a las regiones más remotas y peligrosas. Solo en 2021, pusimos en vuelo más de 325.000 pasajeros para llegar a 23 operaciones.

Gracias a los incansables esfuerzos en materia de movilización de fondos, el Programa Mundial de Alimentos recibió contribuciones sin precedentes

por valor de 9.600 millones de dólares, incluido un aumento de la financiación del sector privado. Pero la brecha cada vez mayor entre las necesidades humanitarias y la financiación obligó a los equipos en algunos países a tomar decisiones dolorosas sobre qué niños hambrientos recibirían asistencia prioritaria.

No obstante, llevamos alimentos que salvan vidas a un récord de 128,2 millones de personas. Al hacerlo, también respondimos a las necesidades particulares de millones de las mujeres y niñas más vulnerables del mundo, protegiendo su salud y ayudándolas a acceder a nuevas oportunidades educativas y laborales.

El nuevo Plan Estratégico del Programa Mundial de Alimentos reconoce las complejas conexiones que sustentan las fuerzas sociales, económicas y políticas que dan forma a nuestro trabajo, ahora y en el futuro. En respuesta, continuaremos invirtiendo en el bienestar de nuestros empleados, construyendo y fortaleciendo nuevas alianzas que nos permitan adaptarnos e innovar, y colocaremos el aumento de la resiliencia contra la inseguridad alimentaria en el centro de todos nuestros programas. Al hacerlo, redoblabemos nuestro compromiso de sentar las bases para unas sociedades más pacíficas y prósperas.

A handwritten signature in black ink that reads "David M. Beasley". The signature is fluid and cursive.

David M. Beasley
Director Ejecutivo del WFP

UN MUNDO DE

La nueva variante de la COVID-19 detectada en la India en noviembre de 2020 se extendió rápidamente a lo largo de 2021, enfermando y matando a docenas de millones de personas en todo el mundo. Casi al final del año, un mundo exhausto se preparó para una nueva ola cuando la cepa Omicron, identificada por primera vez en

DESASTRES QUE SE AGRAVAN

Sudáfrica, parecía lista para repetir hasta 2022 los estragos de Delta. El propio personal del Programa Mundial de Alimentos y sus familias se vieron igualmente afectados. Las vacunas se lanzaron a partir de mediados de 2021, pero de los 10.000 millones de dosis distribuidas, menos del 1 % se administraron en países de bajos ingresos.

MUTUAMENTE



Si bien la COVID-19 condujo a gran parte del mundo a confinamientos, al cierre de fronteras y a un parón en los viajes y el comercio, la trayectoria de gran parte del resto del mundo continuó en paralelo. Y ese fue el caso del Programa Mundial de Alimentos, que trabajó en más de 120 países y territorios.

Para los más pobres, aquellos que no contaban con ahorros ni con reservas de alimentos, todo empeoró. En enero, 811 millones de personas sufrían hambre crónica, y esa cifra no dejó de aumentar a lo largo del año. Estallaron nuevos

conflictos entre países y las confrontaciones que ya estaban en marcha se recrudecieron. Los precios de los alimentos, del transporte y del combustible se dispararon a nivel mundial. Para hacer frente a un mundo en el que se encadenan y proliferan desastres causados por “las tres C” (COVID-19, conflicto y crisis climática), con cada suceso agravando los anteriores, el Programa Mundial de Alimentos combinó nuevas maneras de trabajar a partir de nuevas herramientas, nuevas estrategias y nuevas colaboraciones para dar un paso adelante en su labor de salvar y cambiar las vidas de la gente.

El coste global de los conflictos ha aumentado a 15 billones de dólares, y la mayoría de las personas a las que el Programa Mundial de Alimentos ayuda son víctimas de conflictos nuevos, renacientes o de larga duración. La reconocida competencia especializada del WFP como organización que trabaja para prevenir el hambre y abrir el acceso humanitario, a menudo a través de las líneas de combate, se ve cada vez



LOS CONFLICTOS SIGUEN SIENDO EL MAYOR DESENCADENANTE DEL HAMBRE





más respaldada por asociados en la movilización de recursos como el Banco Mundial, que confía en nuestra experiencia y nuestro alcance a entornos frágiles.

Antes de que las nevadas del invierno de 2021/22 cortaran el acceso en el montañoso Afganistán, el Programa Mundial de Alimentos entregó alimentos, dinero en efectivo y asistencia nutricional para evitar la hambruna de 15 millones de personas. Mientras en el Afganistán se asentaba un futuro incierto, las duraderas turbulencias políticas de Myanmar se convirtieron en nuevas fracturas más peligrosas. En medio del último conflicto de Etiopía, el WFP distribuyó alimentos y suministros de nutrición a través de las líneas del frente a 6,1 millones de personas.

En África occidental y central, grupos armados oportunistas siguieron perturbando el Sahel, con consecuencias para la seguridad de el Togo, Benín y Cote d'Ivoire. Para añadir leña al fuego de la incertidumbre y la inseguridad, en 2021 se produjeron golpes de estado en Malí, Burkina Faso y Guinea. A pesar de la agitación, las actividades integradas de fomento de la resiliencia del Programa Mundial de Alimentos en el Sahel aumentaron la resiliencia de 1,7 millones de personas con huertos,

rehabilitación de tierras, compostaje y cocinas de bajo consumo energético.

En el Yemen, donde el Programa Mundial de Alimentos evitó la hambruna de 15 millones de personas; en la República Árabe Siria, donde los alimentos que salvan vidas alcanzaron a 5,8 millones de personas cada mes; en Sudán del Sur y el Sudán, donde casi 6 y 8,9 millones de personas fueron alimentadas durante todo el año, respectivamente; en el norte de Mozambique, donde la ayuda del WFP al final del año alcanzó a un millón de personas; y en Haití, donde la violencia de las pandillas después del terremoto amenazó el suministro de alimentos, el WFP rompió el acceso bloqueado y la inseguridad que la guerra y los desastres generan para llegar a las poblaciones civiles atrapadas por la agitación y el desorden.

El desafío de negociar el acceso a estos entornos utilizando nuestra reputación y autoridad moral, a menudo en las líneas del frente activas o inestables entre los grupos combatientes, sigue estando a la vanguardia de los esfuerzos del Programa Mundial de Alimentos para prevenir la inanición y el uso del hambre como arma de guerra o castigo en masa.



Quizás por encima de todo, los hallazgos de la ciencia del clima revelaron una trayectoria de calentamiento planetario que está erosionando nuestra capacidad para enfrentar las crisis terrestres. En 2021, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático publicó nuevas predicciones de que el mundo alcanzará o superará los 1,5 °C (2,7 °F) de calentamiento en las próximas dos décadas. Si las temperaturas mundiales aumentan en 2 °C, se prevé que 100 millones de personas sufran inseguridad alimentaria.

Es probable que aumente el riesgo de crisis en el suministro de alimentos. Múltiples fracasos simultáneos de las cosechas de los principales productores se sumarán a la complejidad de las amenazas.

En 2021, hubo líderes universales de la emergencia climática por todas partes, convergiendo los mundos ricos y pobres en una

avalancha de desastres climáticos puntuales. Los huracanes Eta e Iota en el Caribe a finales de 2020 habían roto récords y su impacto se sintió durante todo el año.

Los "corredores secos" de Centroamérica se agrietaron con el calor, y los agricultores abandonaron sus tierras para dirigirse al norte con sus familias a cuestras. El Programa Mundial de Alimentos llegó a más de 1,7 millones de personas asoladas por la sequía y hambrientas en Madagascar. A pesar de que las inundaciones saturaron repetidamente las tierras agrícolas de Sudán del Sur hasta el agotamiento y barrieron la valiosa tierra superficial de Etiopía, la sequía afligió al desertificado Sahel y al resto del Cuerno de África.

La disfunción sistémica exacerbada por la pandemia reveló un mayor caos en la naturaleza que pareció más visible y el daño más palpable

para aquellos que, como el Programa Mundial de Alimentos, tienen los ojos en el suelo. Las lluvias estacionales están cayendo cada vez con mayor frecuencia fuera de las ventanas que hicieron que las temporadas de cultivo fueran predecibles y familiares para los agricultores. Si bien los desastres fueron noticia de primera plana en las naciones grandes, la adaptación a las crisis climáticas ya es un hecho cotidiano para los agricultores que el Programa Mundial de Alimentos apoya.



En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) celebrada en noviembre en Glasgow, el WFP promovió cuatro soluciones sistémicas integradas clave:

- **Restaurar** los ecosistemas degradados como amortiguadores naturales contra el cambio climático.
- **Proteger** a los más vulnerables con redes de seguridad social.
- Anticipar los peligros climáticos y actuar temprano para prevenir las emergencias climáticas.
- **Reenergizar** los sistemas alimentarios para evitar la deforestación, las emisiones de carbono y aumentar la resiliencia y la sostenibilidad.

RIESGO EN EL FUTURO: MÚLTIPLES SIMULTÁNEOS FRACASOS DE LAS COSECHAS



La adaptación es fundamental a nivel mundial. La forma en que plantamos, cultivamos, producimos y empaquetamos, almacenamos, transportamos, vendemos al por menor y consumimos alimentos es insostenible. Nos deshacemos de los residuos ricos en nutrientes mientras despojamos a nuestras tierras de biodiversidad y agotamos el suelo. Dado que el Programa Mundial de Alimentos se enfrenta a complejas interacciones en nuestro trabajo de todos los días, en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios a finales de 2021 estábamos en una posición ideal para impulsar mejores soluciones.

Nuestro liderazgo en la cumbre reflejó cinco años repensando la cadena de suministro que alimenta a los más vulnerables del mundo. Ningún segmento del sistema alimentario que gestionamos —nuestro poder adquisitivo, nuestro uso de miles de barcos, aviones y camiones, nuestra influencia en los mercados locales e internacionales— puede separarse del

impacto que tiene en los demás sistemas. Ya no es un concepto, nuestro trabajo debe ser holístico en el futuro.

¿Qué significa? El Programa Mundial de Alimentos debe dar forma simultáneamente a los sistemas alimentarios en los que trabajamos y a los efectos que tienen en las comunidades. Más allá de salvar vidas de inmediato, el Programa Mundial de Alimentos se dedica a cambiar vidas, lo que significa recalibrar nuestros propios sistemas

CATÁSTROFES SISTÉMICAS SOLUCIONES DE SISTEMAS

en un esfuerzo por aumentar la resiliencia de las personas, las comunidades locales y las economías nacionales.

Por ejemplo, un análisis en África Oriental, donde el Programa Mundial de Alimentos gasta alrededor de 600 millones de dólares de adquisición de alimentos y almacenamiento cada año, muestra que nuestra estructura generó 650.000 empleos regionales. Por lo tanto, siempre que sea viable, nuestra tendencia es comprar alimentos lo más cerca posible de la fuente, amplificando nuestro efecto local con cada compra de cercanía.

De esta manera, el Programa Mundial de Alimentos está aprovechando su enorme capacidad de servicio de casi 21.000 empleados, sus asociaciones con instituciones financieras internacionales y el sector privado, y su enorme poder logístico y adquisitivo para perfeccionar y ampliar las prácticas que apoyan a los

La emergencia climática y la pandemia han subrayado que los desafíos globales de hoy son sistemas interconectados que requieren soluciones complejas para todo el sistema. La métrica del problema es sencilla: la producción de alimentos aporta alrededor de un tercio de todos los gases de efecto invernadero, mientras que alrededor de un tercio de lo que se produce se desperdicia. Sin embargo, casi 500 millones de personas están desnutridas y casi 2.000 millones tienen sobrepeso. Es necesario recalibrar los sistemas alimentarios para hacer frente a estos aspectos contradictorios que generan despilfarro a fin de contrarrestar el calentamiento global y promover la sostenibilidad del planeta y la salud del ser humano.



pequeños agricultores, los mercados locales y los comerciantes. Los mismos factores fomentan las prácticas agrícolas respetuosas con el medio ambiente y aumentan la resiliencia ante el impacto en las comunidades para que las personas tengan un mejor control de sus vidas, incluso frente a los desastres.

Sin embargo, en estas comunidades, la nueva convergencia de las "tres C" ha inyectado tal fragilidad sistémica que atrapa primero a los más vulnerables y los golpea con más fuerza. A medida que el daño económico de la pandemia se profundizó a lo largo de 2021, se eliminaron puestos de trabajo, las remesas de los trabajadores extranjeros se redujeron y se perdieron 3,7 billones de dólares en ingresos, y los más pobres fueron los más afectados. En Kenia, por ejemplo, el desempleo se duplicó tras la aparición de la pandemia.

El extremo más crudo del espectro de angustia económica es el hambre pura. En 43 países en 2021, 45 millones de personas se enfrentaron a la perspectiva muy real de la hambruna, mientras que la pandemia llevó simultáneamente a 283 millones de personas a una inseguridad alimentaria aguda, casi el doble de los niveles anteriores a la pandemia. El Programa Mundial de Alimentos aumentó el tratamiento nutricional especializado en un 40 % de 2020 a 2021 para aliviar la malnutrición pandémica.

Proporcionamos asistencia vital a casi 68 millones de mujeres y niñas y más de 60 millones de hombres y niños más necesitados.

POBREZA E

HAMBRE

MIGRACIÓN

La forma de pobreza absoluta cuando la despensa está vacía, los ahorros terminados, la capacidad de endeudamiento puesta a cero y las oportunidades de trabajo doméstico ya no son posibles, aísla y casi no deja a dónde ir. La incertidumbre y la escala de la nueva pobreza creada por el conflicto, el clima y las perturbaciones económicas agravadas por la pandemia están impulsando nuevos patrones de migración en países como Venezuela, donde el Programa Mundial de Alimentos inició un programa de alimentación escolar para mitigar el hambre infantil y las dificultades económicas.





Sin embargo, para proteger a sus familias, las personas se mueven cuando y si pueden, si es necesario. A mediados de 2021, el número global de personas obligadas a desplazarse se acercaba a los 85 millones, superando los niveles récord anteriores. Los niños menores de 18 años representaban el 40 % de esa vasta cifra, que se vieron obligados en gran medida a huir de un conflicto.

Los pobres de las zonas rurales periféricas son los primeros en perder sus tierras a causa del cambio climático y los conflictos y en trasladarse a ciudades o campamentos de refugiados, o en emigrar por completo, erosionando los conocimientos intergeneracionales e indígenas sobre la ordenación de las tierras. Se convierten en los pobres urbanos periféricos que son los primeros y los más propensos a sucumbir a la falta de alimentos nutritivos y suficientes. Tanto en la ciudad como en el campo, los pobres también son los primeros en perder sus empleos, ya sea como trabajadores estacionales en tierras que dependen de las lluvias, o como trabajadores en el saturado sector informal urbano.





REDES DE
SEGURIDAD
MÁS
FUERTES EN
ENTORNOS
FRÁGILES



Ha sido peor para las mujeres. De 2019 a 2020, la pandemia hundió a las mujeres más profundamente en el hambre y arrojó a 47 millones más a la pobreza extrema. Esto fue provocado por otra tendencia en la medida en que la crisis económica producida por la pandemia colapsó las empresas comerciales seminales creadas por las primeras generaciones de empresarios en los países en desarrollo, regresándolos a las duras existencias de sus padres.

A mediados de 2021, por ejemplo, el Banco Mundial informó de que la pandemia había reducido a la vulnerabilidad o la pobreza absoluta 4,7 millones de personas que aspiraban a ser de clase media en América Latina y el Caribe. Esto es reflejo de una tendencia en cascada en todo el mundo (en el Líbano, tal vez más de forma más obvia) de una generación maltratada de jóvenes que normalmente habría elevado los niveles de educación y salud de sus hijos, creado empleos para los pobres, pagado hipotecas y préstamos, impulsado la innovación, e impulsado las economías nacionales.

Aunque la economía mundial creció a lo largo de 2021, el efecto de la perturbación de la pandemia afectó desproporcionadamente a aquellos países menos capaces de resistir la recesión. En los países frágiles y afectados por conflictos, los niveles récord de endeudamiento han provocado una reducción de las asignaciones presupuestarias nacionales disponibles para los programas de bienestar social. Desde Liberia hasta el Líbano, y en otros 81 países donde establecimos o ayudamos a maximizar los planes de protección social dirigidos por el Gobierno, los programas del Programa Mundial de Alimentos a nivel de los hogares adquirieron un nuevo nivel de importancia como baluarte contra la pobreza y el hambre.

En diciembre de 2021, el costo de los alimentos había alcanzado el nivel más alto en una década, y el aumento de los precios del combustible significó el aumento consiguiente en los costos de adquisición y transporte, sin ningún indicio de que vaya a menguar. El Programa Mundial de Alimentos compete para comprar alimentos en un mercado abierto, por

EL AUMENTO DEL COSTE DEL PAN DE CADA DÍA





lo que la contracción presupuestaria condujo a recortes radicales de raciones en una serie de programas.

Se teme que estos aumentos presagien un mayor malestar social y político. Más del 20 % de las calorías que se consumen en el mundo se obtienen a través del comercio transfronterizo. La historia pasada muestra que cuando el precio de los alimentos aumenta en los mercados mundiales, el efecto se siente en las calles y los mercados, y en las rebanadas de pan subvencionado, que son uno de los pocos amortiguadores para los pobres del medio urbano en países empobrecidos e inestables como Egipto y el Líbano.

Dadas estas condiciones mundiales y la creciente brecha entre la financiación disponible y las necesidades, el Programa Mundial de Alimentos calibra cada vez más su labor a la preservación de la paz y la lucha contra el hambre mediante el fomento de la resiliencia de las comunidades en nuestros programas y en los sistemas alimentarios locales y nacionales.



En el Sahel golpeado por el conflicto armado y el cambio climático, los recortes de las raciones provocaron la venta de ganado e incluso de los hijos para sobrevivir. Sin embargo, en las comunidades sahelianas donde el Programa Mundial de Alimentos había puesto en marcha programas basados en la resiliencia, se pudo demostrar que los peores efectos se habían evitado.

Las medidas de resiliencia incorporan el principio de actuar en previsión de un desastre inminente, instrumentalizando la distribución de alimentos a cambio de mano de obra para construir activos para los sistemas alimentarios y la resiliencia a través de la cadena de valor (carreteras para llevar alimentos a los mercados, instalaciones de almacenamiento, represas ecológicas) y el uso de financiación basada

en pronósticos y la creación de instrumentos inteligentes de seguros, crédito y financiación de los riesgos para los pequeños productores y generar amortiguadores que tengan un efecto de distribución de riesgos en las comunidades. En 2021 llegamos a 4 millones de mujeres a

LA RESILIENCIA PROTEGE A LAS COMUNIDADES DE LAS CRISIS

través de planes como el de Rwanda, donde las guarderías móviles gratuitas proporcionaron cuidado infantil y nutrición liberando a las madres para trabajar en proyectos de creación de activos.

A lo largo de más de una década, en Etiopía, Kenya y Somalia, el despliegue de estrategias de protección de activos premonitorias antes de que se afianzaran las grandes crisis ha ahorrado aproximadamente 2.100 millones de dólares. En 2021, el Programa Mundial de Alimentos implementó este tipo de medidas integradas de gestión del riesgo climático en 47 países para llegar a más de 12 millones de personas. Utilizando una creciente caja de herramientas digitales y tecnológicas de alerta temprana de instrumentos financieros, drones, satélites y observación sobre el terreno, estamos ayudando a los agricultores a ajustar su cría y gestión de la tierra para tener en cuenta los cambios climáticos.

Irónicamente, tal vez este tipo de mitigación de “pensamiento sistémico” se basa en la

agricultura tradicional e indígena y los patrones de gestión de riesgos, y los aprovecha. Desde Sudáfrica hasta el Caribe, los métodos se han actualizado radicalmente para aprovechar los instrumentos financieros y tecnológicos modernos, que ahora son clave para cualquier resolución del hambre endémica y los esfuerzos continuos para alcanzar los objetivos de desarrollo de la Agenda 2030. Además, el creciente uso de modalidades flexibles de transferencia de efectivo pone el poder en manos de las familias, y especialmente de las mujeres, para tomar las mejores decisiones sobre sus necesidades.

Lejos de ser meramente teórico, la práctica demuestra ahora que la acción anticipatoria puede reducir el costo medio de una respuesta de emergencia en dos tercios, mientras que los datos de países como la República Árabe Siria muestra que es mucho más rentable alimentar a las personas hambrientas en casa, antes de que se vean obligadas a migrar y depender de la asistencia como refugiados.



Si bien la presencia inigualable del Programa Mundial de Alimentos sobre el terreno significa que tenemos la credibilidad, la experiencia y la capacidad de asociarnos con los Gobiernos y las comunidades para construir una resiliencia significativa, es el poder de la asociación en la cima de los asuntos internacionales donde también extraemos nueva energía. Aprovechar las principales asociaciones efectivas que aceleran y multiplican el impacto es nuestra “nueva normalidad”.

Por ejemplo, el WFP ha estado alimentando a los niños desde su creación hace 60 años. Hemos alcanzado 15,5 millones de niños en 2021, en 57 países, principalmente con comidas en las escuelas o para llevar a casa, a menudo a través de transferencias de base monetaria. Las escuelas son un conducto para garantizar que los niños reciban la nutrición que



UNA COALICIÓN PARA ALIMENTAR EL FUTURO



necesitan para el desarrollo corporal y cerebral, y que las niñas transmitan a sus hijos sus logros educativos en forma de mejores decisiones en materia de salud y educación, así como un sentido de participación en sus propias vidas. Trabajando con el Gobierno, el WFP llegó a más de un millón de niños en Benín con el objetivo de desarrollar una cobertura nacional universal para 2025.

Pero ante la imposibilidad de acceso en 2020 de cientos de millones de escolares debido al cierre de las escuelas por la pandemia y la pérdida estimada para los niños de 39.000 millones de comidas en las escuelas, lo que produjo la primera disminución en el número de beneficiarios en una década, en 2021 se lanzó la Coalición de Comidas Escolares. Esta innovadora asociación, orquestada por el Programa Mundial de Alimentos entre 66 Gobiernos y otras 65 organizaciones, servirá a 73 millones más de escolares vulnerables a los que hasta ahora no se había llegado.

El mundo en que vivimos hoy es mucho más complejo y volátil que hace cinco años. Las consecuencias cada vez más obvias de la convergencia de las crisis climática, de conflictos y de la COVID-19 han impulsado un brusco incremento del hambre. En 2021, el hambre alcanzó un nivel récord y se prevé que 2022 sea aún peor.

UN ENFOQUE RENOVADO

Sin embargo, 2021 también trajo un nuevo sentido de la proporción de los desafíos y una nueva claridad en torno a los complejos factores entrelazados que se combinan y se agravan para empeorar los desastres a medida que se alimentan entre sí, empujando a los países hasta el agotamiento. Los desastres complejos tienen causas complejas y, al igual que los múltiples factores que impulsan la crisis climática, deben abordarse como sistemas y no como manifestaciones aisladas. La Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios fue un reconocimiento explícito de este hecho.

Del mismo modo, el nuevo Plan Estratégico del Programa Mundial de Alimentos para 2022-2025 reconoce que ninguna organización, por grande que sea, puede hacerlo sola si queremos abordar los desafíos mundiales de manera sistemática.

La nueva estrategia define los instrumentos, los programas, el conjunto de innovaciones técnicas y programáticas y el peso de la experiencia que aportará el WFP, utilizando sus puntos fuertes establecidos, como su amplia red sobre el terreno, su volumen logístico y su reputación de asociado fiable.

El núcleo de esta estrategia es el mayor papel que desempeñarán las asociaciones de cooperación en todos los aspectos de nuestro trabajo, desde el nivel internacional hasta el local. Reconociendo

el papel del Programa Mundial de Alimentos en la prevención del hambre y la resiliencia de nuestra presencia sobre el terreno durante el inicio de la pandemia, las instituciones financieras internacionales proporcionaron niveles de fondos sin precedentes durante 2021. Al mismo tiempo, los Gobiernos nacionales como los de Benín, Liberia y Etiopía se dirigieron a nosotros en mayor número para una serie de tareas, desde la compra y el envío de alimentos a granel durante la volatilidad de los mercados de productos básicos, hasta el rápido aumento de los programas de alimentación escolar y protección social para evitar la desnutrición.

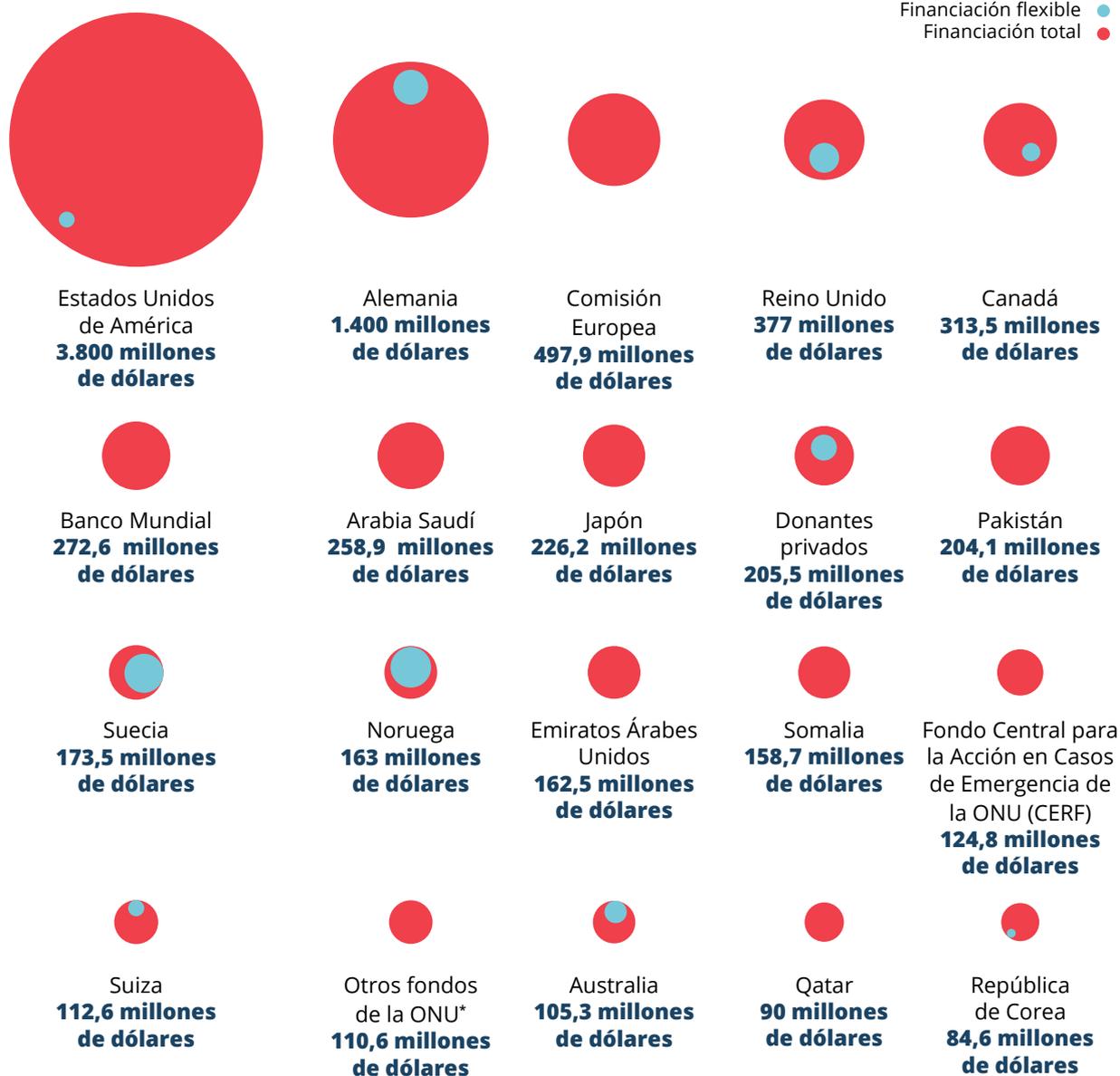
La Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios y la COP26 demostraron que mejorar los sistemas alimentarios (la forma en que producimos, consumimos y eliminamos los



alimentos) es una inversión clave que fluye hacia el bienestar humano y planetario general. Sin embargo, los conflictos siguen siendo la principal fuerza que impulsa el hambre, la migración, la destrucción de los logros del desarrollo, la ruina de los sistemas agrícolas y la incapacidad de los seres humanos para adaptar su entorno a la crisis climática. Por esta razón, la prevención de los conflictos y el mantenimiento de la paz siguen siendo fundamentales para la labor del Programa Mundial de Alimentos, porque sin paz no puede haber desarrollo duradero.

NUESTROS DONANTES

No podemos sino agradecer a todos los donantes y asociados que han confiado en nosotros y han apoyado nuestra labor a lo largo de lo que, a todas luces, ha sido un año extraordinario. **Muchas gracias.**



| | | | |
|---|--|---|---|
| Estados Unidos de América | Fondos mancomunados de países concretos | Côte d'Ivoire | Croacia |
| Alemania | Finlandia | Ventana de financiación ampliada de "Unidos en la acción" | Kuwait |
| Comisión Europea | Bélgica | Ghana | Organisation Internationale de la Francophonie |
| Reino Unido | Fondo Verde para el Clima | Mónaco | Panamá |
| Canadá | Colombia | India | Bulgaria |
| Banco Mundial | China | Indonesia | Santo Tomé y Príncipe |
| Arabia Saudita | Haití | Perú | Grecia |
| Japón | Austria | Togo | Lituania |
| Donantes privados | Luxemburgo | Malasia | Timor-Leste |
| Pakistán | Malí | Nigeria | Armenia |
| Suecia | Nueva Zelanda | El Salvador | Chipre |
| Noruega | Benín | Nepal | Andorra |
| Emiratos Árabes Unidos | Mozambique | República Checa | Mauricio |
| Somalia | Guinea-Bissau | Banco Africano de Desarrollo | Filipinas |
| Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia de las Naciones Unidas (CERF) | España | Polonia | Malta |
| Suiza | Burundi | Estonia | Israel |
| Otros fondos y organismos de las Naciones Unidas (excl. el CERF) | República Dominicana | Egipto | Chile |
| Australia | Burkina Faso | ECOWAS | Hungría |
| Qatar | Nicaragua | Bolivia | Eswatini |
| República de Corea | Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz | Eslovenia | Fiji |
| Francia | República Centroafricana | República Unida de Tanzania | Eslovaquia |
| Federación de Rusia | Bangladesh | Islas Feroe | Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para las Zonas Tropicales Semiáridas (ICRISAT) |
| Italia | Gambia | Rumanía | Kazajstán |
| Dinamarca | Senegal | Liechtenstein | Sri Lanka |
| Países Bajos | Níger | Tailandia | Honduras |
| Irlanda | Mauritania | Sudáfrica | Zambia |
| | Islandia | Brasil | |
| | Chad | Portugal | |

Donantes por orden de contribución total

** Excepto el CERF*

Créditos fotográficos

Página 1: Director Ejecutivo, Sr. David Beasley. WFP/Fulgence Dai

Página 3: Nasima Begum (25 años) y sus hijos, beneficiarios de actividades relacionadas con los medios de subsistencia del WFP, cruzan el río Brahmaputra tras recoger hierba fresca de los chars (islas). WFP/Sayed Asif Mahmud

Página 4: Un convoy de alimentos del WFP atraviesa terrenos escarpados en la provincia de Ghor, en el centro de Afganistán, en octubre de 2021. WFP/Archivo

Página 5: Niños retratados en Moca (Yemen), que fue gravemente dañado por ataques aéreos WFP/Annabel Symington

Página 6: Daños causados por el tifón Rai, que azotó la isla de Siargao (Filipinas) el 16 de diciembre de 2021. El WFP prestó apoyo logístico y de telecomunicaciones de emergencia crucial al Gobierno. WFP/Ryan Matias

Página 7: Los miembros de la comunidad en Rafa (Níger) han rehabilitado más de 2.252 hectáreas de tierras de pastoreo agrícola, utilizando técnicas agrícolas como la media luna y Zai. WFP/Evelyn Fey

Página 8: Simon Lokitaung (41 años) agricultor beneficiario del programa de riego, cosecha plátanos en su granja de Kangalita, Turkana (Kenya). WFP/Fredrik Lerneryd

Página 9: Los trabajadores llevan guisantes amarillos partidos a los camiones en un almacén del WFP, en Peshawar, Khyber Pakhtunkhwa (Pakistán), el 16 de diciembre de 2021. WFP/Arete/Saiyna Bashir

Página 10: Familias migrantes caminan hasta la frontera guatemalteca, iniciando un viaje de un mes a pie hacia los Estados Unidos de América. WFP/Julian Frank

Página 11: El personal del WFP mide la malnutrición de Retoboha, de 4 años de edad, en Ambovombe (Madagascar). WFP/Tsiory Andriantsoarana

Página 12: Mulumbwa (25 años) recibe asistencia en efectivo del WFP que le permite comprar alimentos para su familia e invertir en su propio puesto de mercado. WFP/Andy Higgins

Página 14: En la República Árabe Siria, Tara come ansiosamente con sus padres y su hermano en su casa en Latakia. . WFP/ Lina Alqassab

Página 16: Miembros de la comunidad ayudan con la construcción de un sistema de drenaje en Sudán del Sur. WFP/Hugh Rutherford

Página 17: Una mujer riega plantas en un huerto financiado por el WFP en Níger. WFP/Mariama Ali Souley

Página 18: Elisa (9 años) juega con sus hermanos en casa después de la escuela en el distrito de Nyamagabe (Rwanda). WFP/Arete/Fredrik Lerneryd

Página 19: Un niño come en una escuela que recibe apoyo del WFP en Nicaragua. WFP/Cassandra Prena

Página 21: Jeanine y su hijo Julien caminan a casa desde el mercado local de Bevala a través de campos de sisal. WFP/Sitraka Niaina Raharinaivo

Notas

'Annual Performance Review'. Mayo de 2022. Programa Mundial de Alimentos s

Informe sobre las inversiones en el mundo 2021: Invertir en la recuperación sostenible. 2021. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)

The Gradual Rise and Rapid Decline of the Middle Class in Latin America and the Caribbean. Junio de 2021. Banco Mundial

Overconfident: How Economic and Health Fault Lines Left the Middle East and North Africa ill-prepared to face COVID 19. Octubre de 2021. Grupo del Banco Mundial

UNHCR Mid-year trends report. Diciembre de 2021. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)

WHO Results report 2020-2021. 2021. Organización Mundial de la Salud (OMS)

Índice de precios de los alimentos de la FAO. Marzo de 2022. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

Informe Mundial sobre Desplazamiento Interno 2021. 2021. Internal Displacement Monitoring Centre

Perspectivas de la economía mundial 2021. Octubre de 2021. Fondo Monetario Internacional (FMI)

Quinto Informe de Evaluación del IPCC. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)

Para ver el informe en línea, visite:

wfp.org/in2021

© Programa Mundial de Alimentos, 2022

Todos los derechos reservados.

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican juicio alguno por parte del Programa Mundial de Alimentos respecto de la condición jurídica o el nivel de desarrollo de ninguno de los territorios, países, ciudades o zonas citados, ni de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Programa Mundial de Alimentos

Via Cesare Giulio Viola 68/70,
00148 Roma, Italia - T +39 06 65131

wfp.org/es